

HORACIO B. OYHANARTE
FLORIDA 440



Nº 1
8
1
Londres, el 30 de Abril 1936.

Señor

Don Miguel de Unamuno,
Salamanca.

Maestro:

A pesar de que Usted odia la pedagogía y la sociología, disciplinas o ciencias que pretenden enseñar al hombre y a las sociedades, me permitirá que le llame maestro ya que Usted, quieralo o no, lo es en el doble concepto individual y colectivo. Como todavía me rondan en el caracol del oído sus palabras y en la nebulosa de la mente sus ideas de la conferencia de la Universidad de Londres, sobre "Los hombres del 98" me permito acompañarle el recorte que Usted verá y... leerá si se atreve, en que aparece publicada una carta íntima, dirigida a mi tía Marenga o Mariana Hegoburu - que tal es mi apellido materno - y a mi madre, gran mujer, patricia mujer, a la cual se podría llamar como la de Napoleón se designaba a si misma: madre de todos los dolores. Dicha misiva fué publicada en Buenos Aires en un diario radical no, como equivocadamente se dice en el acápite, por haberla facilitado la autora de mis dias y de mis noches, sino un amigo un si no es indiscreto.

Verá Usted en dicho documento la paridad de las mias con sus ideas sobre la trascendencia magnífica del Verbo: aliento de Dios, respiración



2 8

armónica de las razas, único conductor de pecho a pecho, de pueblo a pueblo, de época a época. Si a lo que digo en esa carta se agrega - con relación a la lengua española o castellana - lo que va dicho en el Decreto del Día de la Raza por mi redactado, tendrá Usted, caro maestro, algo así como una vista panorámica de lo que piense este basco -(¿se escribe así o: vasco, o basko?) extreñado en las nieblas de Londres, sobre tan fundamental materia.

¿Tendré la suerte de recibir dos líneas tuyas después que se haya ingerido tan pesado mangar?

Así como Usted se ha aprendido un idioma para leer a un autor sin el trasbase de la traducción, no es mucho que yo, según se lo prometiera en nuestra conversación en el King's College, visite España y esto en primer manera para visitar a Unamuno.

Días hace tuve el placer de encontrarme en el Club Español de Londres con el embajador Perez de Ayala, que es tan su amigo, con quien le recordamos en la forma que Usted se imaginará.

Ahí va mi diestra que a fuer de ser recia por euskara, no se sabe cerrar sobre otra, sino como las simbólicas sobre el escudo de mi patria: en pacto de solidaria y fraterna amistad.

Suyo

c/o Banco Español del Rio de
la Plata, 7, Fenchurch St.
LONDON E.C.3.